

Códigos sociales para entendernos (y respetarnos)



Enrico González-Adasme
Director de Comunicaciones
Universidad Autónoma de Chile

Hoy observamos en los medios de comunicación cómo las personas interactúan, sin importar su posición política, su estatus social o nivel educativo. Y si hacemos el ejercicio de la memoria, hace algunos años, las noticias eran en un alto porcentaje, de farándula, con portadas “entretenidas” sobre la vida privada de los “famosos”. Sin embargo, y a pesar de esa “fama” muchas de esas figuras ya no están en el foco de atención.

Si bien muchos criticábamos ese nivel de contenido y sobre todo de “historias”, hoy vemos, que pasamos de esto a una crudeza enorme en el trato entre las personas que lamentablemente se ve reflejado en los medios de comunicación que transmiten en directo, como la televisión y las radios. Es evidente que la forma de tratarnos cambió, pero, para peor.

A raíz de esto, quise hacer un pequeño ejercicio (sin generar data, sólo basado en mis percepciones) para tener, con datos cercanos y empíricos, una mirada personal de cómo nos tratamos hoy. Durante una semana presté especial atención a la forma de interactuar de la gente.

Cómo nos saludamos, nos despedimos, nos miramos, cómo nos relacionamos. Cómo afrontamos diversas situaciones. Sin profundizar en el contenido, solo la forma de interactuar. Una de las cosas que más me llamó la atención es que la gente dice exactamente lo que siente, en el momento exacto de la interacción (que no tiene nada de malo); sin embargo, no se ve un esfuerzo en filtrar, es decir, dicen lo que sienten, sin importarles (al parecer) lo que piense o sienta el otro.

Paralelamente, da la impresión de que tampoco importan los códigos sociales básicos, como el saludar o despedirse. O incluso, escuchar al otro cuando habla. Al parecer, lo único que importa es que cada individuo pueda decir y hacer lo que quiere y siente, como si el resto no importara.

Aristóteles, hace más de 2.000 años planteada que “el hombre es un ser social por naturaleza”, es decir, nacemos con características sociales, las cuales vamos desarrollando a lo largo de nuestra vida y para ello requerimos de otros para llevar a cabo estos procesos de interacción social y generar lo que conocemos como “vivir en comunidad”.

En términos simples, las personas en su calidad de individuo deberían poder decir, pensar y hacer lo que quieran. Pero esto también estará condicionado (o debería por naturaleza) por las respuestas externas a partir de los estímulos generados en el proceso de interacción social. Por lo tanto, si yo quiero decir lo que quiero y lo que pienso ¿debería respetar a otros que digan lo que quieren y lo que sientan? Al parecer, sí.

Pero si a esto sumamos que nacemos como seres sociales y, por ende, vamos desarrollando nuestros procesos de construcción e interacción social a lo largo de la vida, ¿no será adecuado sumar ciertos códigos sociales para que la relación o interacción sea mejor?

Sería bueno, como país y sociedad, comenzar a ejercitar de una buena vez la empatía, la caridad y asertividad al comunicarnos, es decir, comunicarnos de manera firme, clara y directa, siempre desde el “respeto a los demás y a sí mismo”, en una de esas, mejoramos y avanzamos hacia una construcción social con mayor equidad y sentido de justicia social, partiendo por lo más sencillo.